

LA CASA DE LAS SIRENAS

Rehabilitación y Recuperación



LA CASA DE LAS SIRENAS

REHABILITACIÓN
Y RECUPERACIÓN

AYUNTAMIENTO DE SEVILLA
Teniente de Alcalde Delegado de Urbanismo
RAFAEL CARMONA RUIZ

GERENCIA DE URBANISMO
Gerente
EDUARDO MARTINEZ ZÚÑIGA

Redacción:
SERVICIO DE PAISAJE
URBANO Y PATRIMONIO

Diseño, Maquetación:
ENRIQUE ACOSTA NARANJO

Fotografía:
CARLOS ORTEGA
GERENCIA DE URBANISMO

Fotomecánica e Impresión:
ESCANDÓN IMPRESORES

© Gerencia de Urbanismo. Ayuntamiento de Sevilla.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma, por ningún medio sea éste eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin la previa autorización escrita por parte de la Gerencia Municipal de Urbanismo.

1ª edición

ISBN: 84 - 89394 - 05 - 9

Depósito legal: SE-2530-99

LA CASA DE LAS SIRENAS

REHABILITACIÓN
Y RECUPERACIÓN



SERVICIO DE PAISAJE URBANO Y PATRIMONIO

PRÓLOGO

La restauración del “Recreo de la Alameda” o “Casa de las Sirenas”, que ahora presentamos, se inscribe de forma emblemática dentro de la política de rehabilitación del patrimonio histórico y arquitectónico de nuestra ciudad desarrollada por la Gerencia de Urbanismo. Emblemática porque lo que durante años parecía una ruina irrecuperable hoy se ha convertido en un importante Centro Cívico donde el gusto afrancesado del proyecto original de Joaquín Fernández Ayarragaray vuelve a relucir.

La idea que ha presidido desde un principio la intervención en la Casa de las Sirenas, ha sido la de devolver lo más aproximadamente posible el edificio a su concepto originario, pero haciéndolo compatible con la posibilidad de su uso. Un uso, que por otra parte no sólo asegura la permanencia en el tiempo de este palacete romántico sino que, y lo que es aún más importante, se suma al esfuerzo de reequipar un sector de nuestro Centro Histórico tan singular como es el de San Luis-Alameda de Hércules.

Construida entre 1861 y 1864, constituye, junto al Palacio de Yanduri y la Casa Rosa, los únicos ejemplos de arquitectura afrancesada en la ciudad. Su propietario, el Marqués de Esquivel, quiso reproducir en un sector, donde todo hacía suponer que iba a recuperar el carácter señorial que tuvo, lo que la alta burguesía y la nobleza madrileña estaban construyendo en el Paseo de la Castellana.

Pero la Alameda jamás volvió a ser el lugar de asueto de los elegantes que, a partir de entonces, preferirían los recién creados Jardines de Cristina y Las Delicias. Poco a poco, paseo y edificio inician un lento proceso de degradación que ha llegado hasta nuestros días.

En 1995, la Casa de las Sirenas se encontraba en un avanzado estado de ruina, mientras que la Alameda de Hércules se había convertido en un espacio degradado y con ello, en lugar apetecible para ciertos usos marginales.

La Gerencia de Urbanismo realizó en 1992, año desde que es la propietaria, obras urgentes en la Casa de las Sirenas, consolidando parte del cerramiento de la parcela y los muros exteriores de la casa. Sin embargo, ha sido tras la aprobación del proyecto Urban Sevilla, que incluye el sector de la Alameda, cuando se ha visto la oportunidad de recuperar para la ciudad este edificio emblemático que, junto a otras actuaciones, debe de servir de motor de arranque para la recuperación también del paseo de la Alameda de Hércules.

EDUARDO MARTÍNEZ ZÚÑIGA.
Gerente de Urbanismo

ENCUADRE HISTÓRICO Y URBANO



RESEÑA HISTÓRICA

Muchas leyendas se han desarrollado en torno a la Casa de las Sirenas, como la de su propio origen, que se llegó a atribuir a la Princesa Rattazzi, María Leticia Wyse Bonaparte, para sus temporadas veraniegas en Sevilla.

Lo cierto es que fue don Lázaro Fernández de Angulo, Marqués de Esquivel, quién encargó la construcción de este palacete romántico a Joaquín Fernández Ayarragaray en 1861, terminándose las obras en 1864.

Joaquín Fernández Ayarragaray, formado en la Escuela Especial de Arquitectura de Madrid, participó en el movimiento de arquitectos influenciados por los modelos franceses del Segundo Imperio, que constituyeron la base de toda la actividad arquitectónica de la capital de España durante la segunda mitad del siglo XIX. Edificios como el Palacio de Uceda o de Medinaceli, el del Marqués de Portugalete o el de Santo Mauro, todos en Madrid, responden a esta nueva corriente arquitectónica iniciada por Charles Garnier.

No es extraño que el Marqués de Esquivel quisiera emular a la aristocracia y a la alta burguesía madrileña construyéndose un palacete, conceptual y formalmente, semejante a los que se estaban levantando en Madrid; máxime cuando en esos momentos se planteaban ambiciosos planes para el Paseo de la Alameda.

Balbino Marrón había presentado en 1857 un proyecto de reforma del sector de la Alameda de Hércules que se completaba con el proyecto de embellecimiento del Paseo de Manuel Galiano y Eduardo García Pérez. Todo hacía pensar que la Alameda volvería a recuperar su noble pasado.

El Marqués de Esquivel compró el terreno perteneciente al lote nº2 del proyecto de Balbino Marrón, sobre el que Joaquín Fernández Ayarragaray proyectó un palacete que guardaba grandes semejanzas en la estructura y composición de las fachadas con el Palacio del Marqués de Portugalete y en el diseño de las vanos de las mansardas con el Palacio de Uceda o Medinaceli.

Pese a la presencia de Joaquín Fernández Ayarragaray en Sevilla, la arquitectura de carácter francés e historicista tuvo poca aceptación en la ciudad; los escasos ejemplos de su influencia se deban más a las características personales de sus propietarios y arquitectos, que a la aceptación de esta corriente en la actividad arquitectónica de la ciudad, que por el contrario, comienza a preparar el camino de lo que a principios del siglo XX será el auge del regionalismo.

El Hotel Villa Eugenia de Eritaña o "La Casa Rosa", la Casa Zubiría o "Palacio

M. Gastón Noel,
Mise de Bretevil,
M. Trafford y
Mis de Bretevil,
junto a la entrada
de la casa en
1882.

*Colección
Marqueses de
Bretevil.*



Fachadas,
1882.

*Colección
Marqueses de
Bretevil.*



Fachada principal.
1882.

*Colección
Marqueses de
Bretevil.*





Familia Portilla, Años 30.
Colección D. Carlos Pérez de Guzmán, Marqués de Jerez de los Caballeros.



La Casa Rosa. Fachada a Manuel Siurot.

Yanduri" y el Recreo de la Alameda o "Casa de las Sirenas" constituyen los únicos ejemplos en la ciudad de esta arquitectura afrancesada introducida por la nueva escuela madrileña.

Las expectativas que sobre la Casa de las Sirenas -nombre que el vulgo le dio por las cuatro figuras mitológicas que se encontraban situadas a la entrada del palacete- había mantenido el Marqués de Esquivel pronto se desvanecieron. El proyecto de embellecimiento del Paseo de la Alameda no se llevó a cabo y los terrenos resultantes del proyecto de Balbino Marrón no resultaron atractivos para la nobleza y la burguesía sevillana. Por el contrario, fueron adquiridos por sociedades especuladoras como Cambio Universal, construyéndose en otros solares casas baratas.

Seis años después de su construcción, el marqués de Esquivel vendió la "Casa de las Sirenas" a don Basilio Camino. Posteriormente, fueron propietarios el matrimonio formado por don José Domingo de la Portilla y Portilla y doña María Pérez de Guzmán y Pickman, que a su vez se la vendieron a don Alfredo Hernández Díaz, en 1965. Éste último la volvió a vender a la Compañía Mercantil "Gabriel Rojas, S.A.", pasando por último a ser propiedad de la Gerencia de Urbanismo mediante permuta en 1992.

Los años en que fue propiedad de la familia Portilla y Portilla fue el último periodo en que la "Casa de las Sirenas" mantuvo el carácter del palacete burgués que aún guardan en el recuerdo muchos de nuestros mayores. Poco a poco, y con

el paso del tiempo y de distintos propietarios, que apenas o nada la habitaron, fue deteriorándose para acabar convirtiéndose en un edificio ruinoso.

En un corto plazo de tiempo fueron desapareciendo sus elementos decorativos más significativos tanto del exterior como del interior, incluidos los que le dieron nombre al edificio: las cuatro efigies egipcias de hierro fundido o "sirenas". Los escasos restos de techumbre abuhardillada acabaron por hundirse en un espacio relativamente corto de tiempo ante las presiones especulativas y el continuo expolio de que era objeto el edificio.

En 1995, cuando se redacta el proyecto de rehabilitación de la Casa de las Sirenas, el edificio se encontraba en avanzado estado de degradación, conservándose sólo los muros exteriores de las caballerizas; y de la casa principal: los cerramientos verticales de la planta baja, el arranque de la escalera, algunos restos de la planta primera y nada del ático.

En diciembre de 1986, el entonces propietario, don Gabriel Rojas, presentó una propuesta de actuación en la "Casa de las Sirenas", que de haberse llevado a cabo hubiera resultado muy difícil rehacer la composición original del edificio. Este proyecto planteaba convertir la Casa de las Sirenas en hotel, multiplicando su edificabilidad casi seis veces.

En esta propuesta, se mantenían las tres plantas que tiene la casa sobre rasante si bien, se proyectaba una "entreplanta de habitaciones a costa de la gran altura de la primera; con iluminación al patio central, por encima de la montera, que se colocará más bajo". En las caballerizas, destinadas a salones y cafetería-restaurante, también se proyectaba una entreplanta.

Pero lo más sorprendente del proyecto era sin duda las tres plantas de nueva creación propuestas bajo rasante. La primera y segunda, situadas a las cotas -2,10 m y -5,10 m, respectivamente, se reservaban para habitaciones. La tercera planta, a una cota de -7,90 m, se destinaba a aparcamientos.

La edificabilidad proyectada bajo rasante era bastante mayor que la obtenida en el propio edificio ya que las tres plantas ocupaban la práctica totalidad de la parcela.

En 1987, la Revisión del Plan General de Ordenación Urbana calificó la "Casa de las Sirenas" de dotacional, con el uso determinado de Servicio de Interés Público y Social. Y en 1995, la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía incoó expediente para su inscripción en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz. Con anterioridad, la Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura había incoado expediente de declaración del Monumento Histórico Artístico, a favor de la "Casa de las Sirenas" el 21 de marzo de 1981.



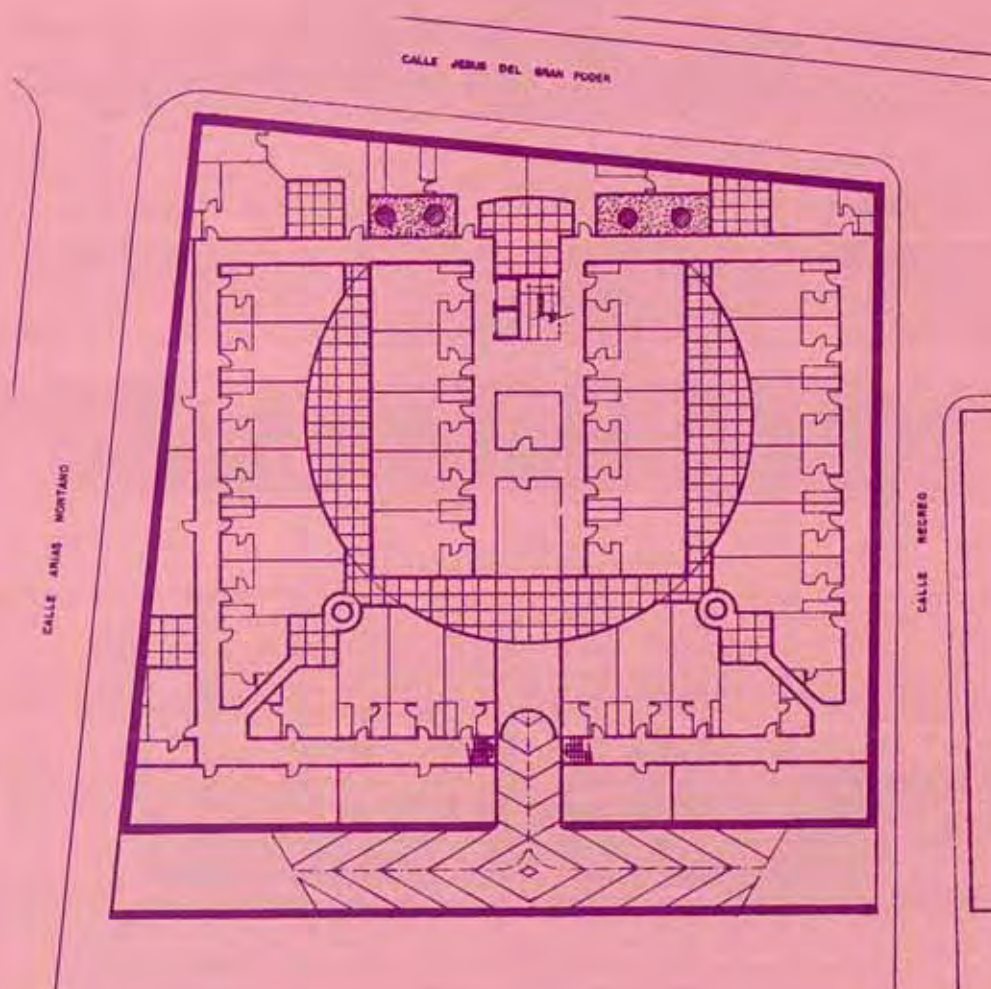
Palacio de Yanduri, Patio Principal



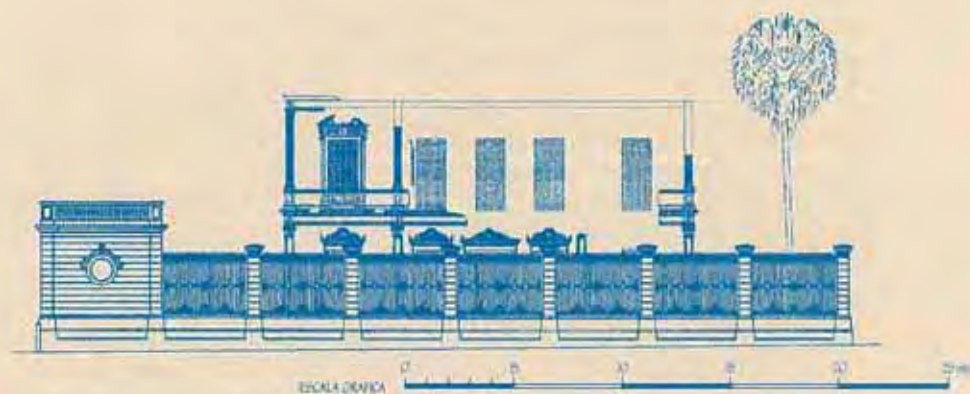
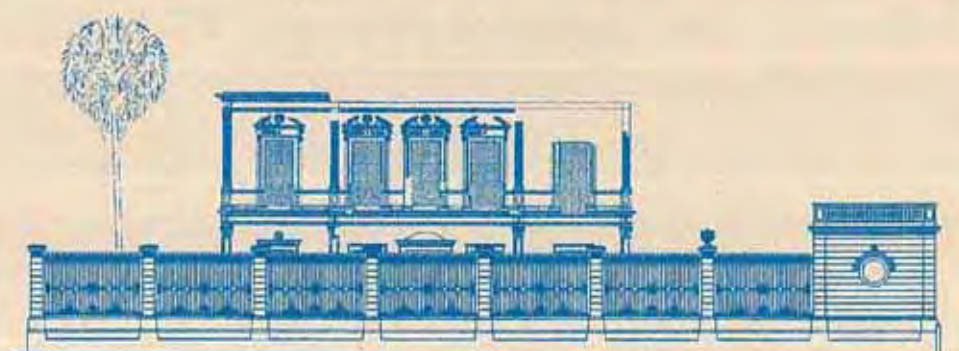
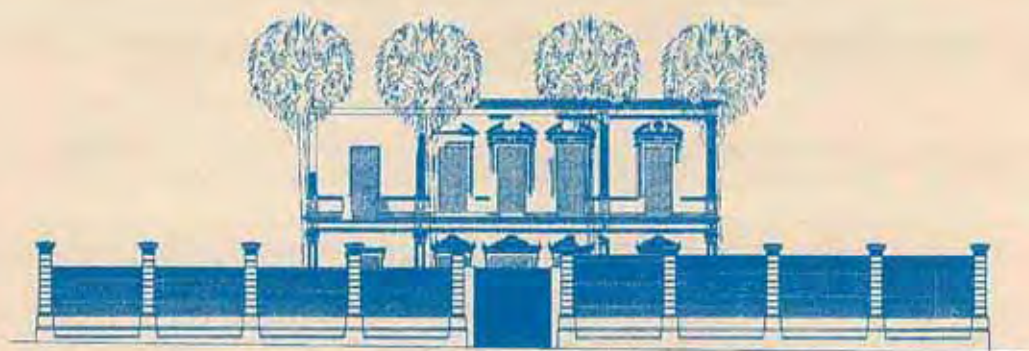
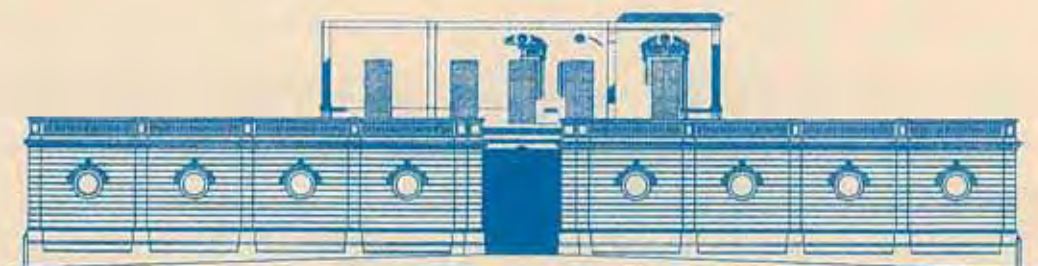
La Casa de las Sirenas.
Década de los cincuenta.



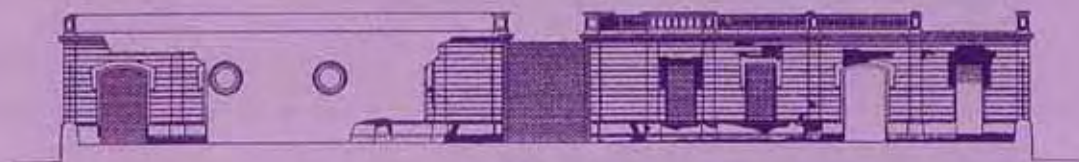
Propuesta Hotel. (Sección)



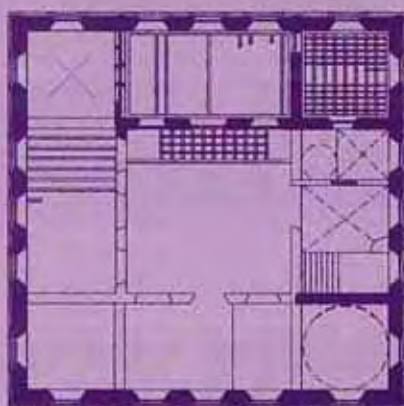
Propuesta de Hotel en la Casa de la Casa de las Sirenas. Primer nivel bajo rasante. (-2.10 cms).
Planta habitaciones.



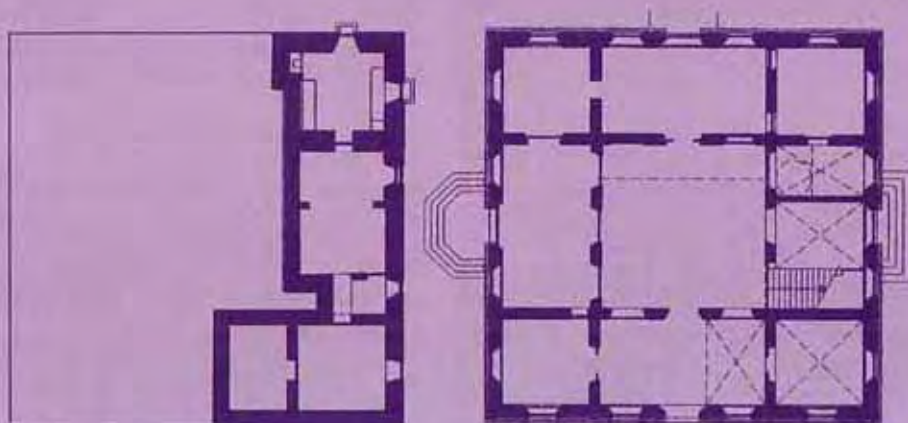
Casa de las Sirenas. Alzados 1995



Casa de Las Sirenas. Alzados interior Caballerizas 1995.

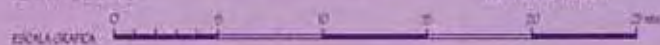


PLANTA ATICO



PLANTA SOTANO

PLANTA PRIMERA



Casa de Las Sirenas. Plantas 1995.



Casa de las Sirenas. 1995

EL ENTORNO URBANO DE LA CASA DE LAS SIRENAS

La Casa de las Sirenas ocupa la totalidad de la manzana situada entre las calles Arias Montano, Jesús del Gran Poder, Recreo y Alameda de Hércules, dando fachada a ésta última.

Es precisamente la Alameda de Hércules la razón principal de su situación en la ciudad. Cenagosa laguna hasta bien entrado el siglo XVI, se convirtió en el lugar de asueto de los elegantes, alcanzando su máximo esplendor en el siglo XVIII y principios del XIX.

El Marqués de Esquivel eligió este emplazamiento justo en el momento en que se proponían ambiciosos proyectos de reforma y embellecimiento de la Alameda. Las expectativas que se abrían sobre ella eran similares a las despertadas en Madrid en el Paseo de Recoletos, pero pronto éstas se desvanecieron y la Alameda de Hércules inició un lento proceso de degradación del que no sería ajena la Casa de las Sirenas.

Brazo del Guadalquivir desde la antigüedad, se mantiene como espacio extra-muros hasta la construcción de la muralla almorávide en el siglo XII, periodo en el que debió desecarse. Por su condición de espacio bajo y sin urbanizar, en el que se acumulaban las aguas residuales y las de lluvia, fue conocida desde el siglo XIII como La Laguna o Laguna de la Feria.

En 1467, los vecinos se quejaron al Ayuntamiento por la acumulación de inmundicias en la laguna, arrastradas por las aguas, y un siglo más tarde, el médico Luis Suárez, preocupado por las condiciones higiénicas de la ciudad, hacía una llamada de atención sobre la acumulación de tierra en la laguna y las dificultades para que las aguas pudieran ser desaguadas.

Las situaciones descritas por los contemporáneos no harían otra cosa que agravarse año tras año, hasta que en 1574 Francisco Zapata, Conde de Barajas, y Asistente de la ciudad, procedió al saneamiento y urbanización de la Laguna. Se arriaba con facilidad y frecuentemente se debía transitar en barca. En invierno era un lodazal y en verano la invadía un alto y denso yerbal.

De acuerdo con la disposición alargada que tenía el terreno (560 varas de largo por ciento cuarenta y tantos de ancho -468 por 117m-), se optó por una ordenación con predominio de las perspectivas longitudinales dejando la estructura de la plaza, al Norte, abierta hacia la naturaleza, con una amplia calle central, donde se instalaron tres fuentes de mármol diseñadas por Diego de Pesquera y Juan Bautista Vázquez, dedicadas a Neptuno, Baco y las Ninfas, dos hileras de árboles, dos calles a ambos lados, nueva hilera de árboles, y dos zanjas laterales por donde las aguas

que se reunían en la antigua laguna eran canalizadas hacia el río y salvadas por varios puentes pequeños o "pontezuelas".

En el extremo meridional de la desde entonces denominada Alameda, se levantaron, a modo de entrada, dos columnas traídas del templo romano de la calle Mármoles y sobre ellas se colocaron sendas esculturas, ejecutadas por Diego de Pesquera y dedicadas a Hércules y a Julio César respectivamente. En 1578 se dieron por concluidas las obras de la Alameda.

El efecto recualificador de esta operación tendrá uno de sus primeros efectos en el traslado del Convento de la Encarnación vieja de los Carmelitas en 1585 a la ya reformada Alameda, con el nombre de Nuestra Señora de Belén.

Pero, la urbanización de la Alameda se hizo sin limpiar su fondo, como reclamaba unos años antes el médico Luis Suárez; ya que sólo se procedió al rellenado de la laguna con cascotes. Este cambio del nivel de la Alameda ocasionó las quejas del vecindario, que en 1597, solicitaba al Ayuntamiento se hiciera cargo de la limpieza de sus casas, ya que éstas al haber sido elevado el piso de la Alameda, habían quedado inundadas al no encontrar su desagüe natural hacia la antigua Alameda.

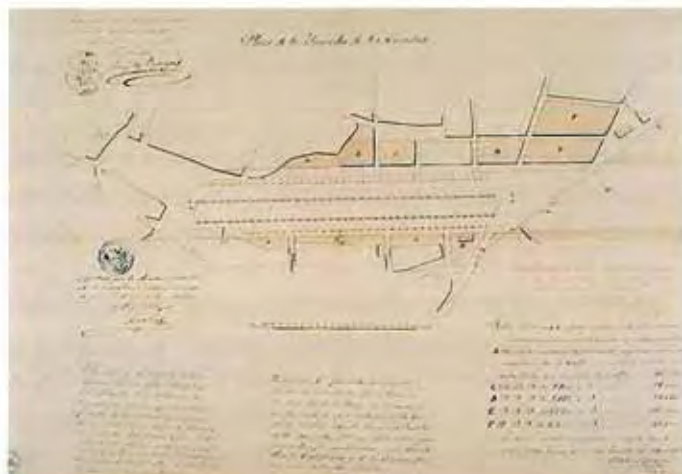
Desde la fecha de su urbanización y a lo largo de los XVII y XVIII, las disposiciones urbanas sobre la Alameda manifiestan una particular preocupación del municipio tanto por la limpieza y reparación de husillo, alcantarillas y atajeas,



La Alameda de Hércules. 1660

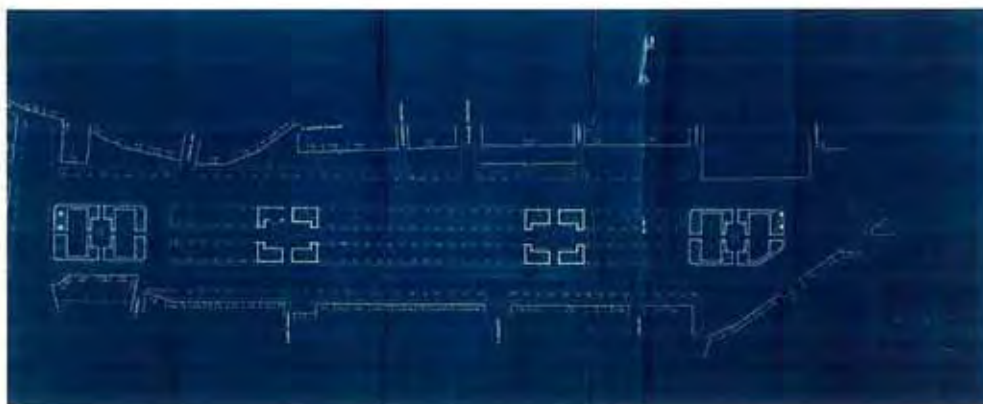
Proyecto de
alineaciones -
ensanche y
enajenación de
lotes de terreno
en la Alameda
de Hércules.
1851.

Balbino Marrón
Ramero
Archivo Municipal



Proyecto de
alineaciones y
enajenación de
lotes de terreno
en la Alameda
de Hércules.
1874

Archivo Municipal



Plano de ajardinamiento, construcción de parterres y plazas salón en 1936. Archivo Municipal

como por el riego, poda y reposición de la arboleda, que, según Morgado, estaba formada por mil setecientos pies de alisos, álamos blancos y negros, naranjos, cipreses y árboles del paraíso.

Durante estos siglos la Alameda podía ser alternativamente un agradable paseo, o un lodazal y estercolero, ya que este espacio estuvo cumpliendo funciones en cierta medida contradictorias: por una parte, se había convertido en uno de los paseos más importantes y concurridos de la ciudad; pero, por otra, no había dejado de ser una cloaca. Existen noticias de la formación de muladares en algunos sectores, así como del estancamiento de aguas fétidas o incluso de la presencia de ganado de cerdo en las zanjas; y de las inevitables inundaciones en época de lluvias prolongadas. Por el contrario, en los meses de verano se convertía en un agradable lugar de paseo a pie y en carruaje.

En 1764-65, bajo el mandato del asistente Larumbe, se realizó una profunda remodelación de la Alameda con la plantación de álamos, la construcción de nuevas fuentes, asientos y alcantarillas, y la colocación de dos columnas sobre las que se erigieron sendas esculturas con leones que sostienen el escudo de España y el de Sevilla, configurando la Alameda con una estructura geoméricamente acotada que modificó sustancialmente su primitivo carácter. En 1765 concluyeron estas obras que dotaron a la Alameda de un mayor carácter de plaza urbana. Como complemento de las mismas, en 1792, se realizó la iluminación de este espacio mediante cuarenta faroles.

En 1801 se realizó otra reforma, menos vistosa pero de mayor trascendencia para la higiene de la ciudad y la propia Alameda, consistente en el cerramiento de las zanjas que recibían las aguas de lluvia, así como escombros y basuras, y la construcción de una cloaca general.

En 1857 Balbino Marrón presentó un nuevo proyecto de ordenación de la Alameda en el que se proponía la construcción de una serie de solares con el objeto de dotar a la plaza de unas alineaciones geoméricamente más regulares. En 1868 Eduardo García Pérez presentó al Ayuntamiento un proyecto de alineaciones que, reduciendo el vacío histórico, toma como alineación las líneas de árboles para regularizar ambos lados de la edificación, apareciendo nuevas manzanas que con el tiempo albergarían edificaciones de diverso interés como el Corral de los Chicharos o el mismo Palacete de la Casa de las Sirenas. El proyecto llevó consigo la segregación de esta plaza de la pequeña Ermita del Carmen.

Con las operaciones realizadas en estos años, la Alameda reducirá su espacio hasta configurarse a finales del siglo XIX con sus límites actuales. Sin embargo, todas las reformas decimonónicas habían mantenido la ordenación del espacio de la Alameda como una unidad, tanto en el sentido longitudinal como en el latitudinal, preservándolo del paso de vehículos.

Es con la reforma de 1936 cuando se ordena el espacio en la forma en que hoy se le conoce: una calzada para el tráfico rodado bordea el paseo propiamente dicho y éste se fragmenta en tres sectores, uno central más largo, y dos a modo de plaza-salón en los extremos, de forma que, a partir de entonces, la circulación rodada no sólo circunda el paseo, sino que lo atraviesa en dos calles asfaltadas que se forman entre los tres tramos.

Sin alterar desde entonces esta disposición, otras reformas posteriores serán la de 1950, en la que se construyeron nuevos jardines y un estanque junto a “los Hércules”, y la de 1964 en la que se renuevan las zonas ajardinadas y parterres y se instalan juegos infantiles.

Desde entonces se asiste a un progresivo abandono del paseo de la Alameda, sólo alterada por la construcción del agujero del metro y cuya situación de descuido se ha visto acentuada por el estado de conservación de las edificaciones y la aparición de usos marginales. En la actualidad, este espacio se incluye dentro del Proyecto Urban Sevilla estando pendiente de decisiones de carácter global que definirán su futuro.



Alameda de Hércules 1770. Azulejos del Monasterio de la Encarnación, Osuna (Sevilla)



Alameda de Hércules. 1999

ARQUITECTURA Y ELEMENTOS DECORATIVOS



LA ARQUITECTURA

Se trata de una edificación exenta, situada en el centro de un jardín acotado por cuatro muros. La casa, de planta cuadrada, posee una nítida estructura con una crujía de borde en torno a un patio central. En un gran cuadrado se inscribe el conjunto, y en cuadrados más pequeños se resuelven las habitaciones. La escalera se sitúa en una de las crujías laterales, transgrediendo el perfecto esquema simétrico de la composición de la planta. En gran medida, la Casa de las Sirenas traduce el esquema de las villas de Palladio, sustituyendo aquí el núcleo central cupulado por un gran patio.

La casa estaba compuesta de dos plantas con techumbre típicamente francesa formando cuerpos prismáticos de gran altura, donde se abrían buhardillas. En la planta principal, se encontraba la biblioteca, los salones y el comedor, con una decoración profusa y recargada. En la crujía norte de esta planta se situaba la entrada de servicio que daba acceso a una escalera de caracol que comunicaba todas las plantas. Las dependencias del servicio ocupaban parte de esta crujía, y en planta sótano se situaban también algunas habitaciones de servicio como la cocina. La planta alta correspondía a las habitaciones privadas con decoración en techos y paramentos verticales, mientras que la zona de las buhardillas se destinaba al servicio y desván.

Al exterior, las cuatro fachadas, realizadas con ladrillo tradicional de dimensiones variables según su localización tanto visto como recubierto de estuco, presentaban la misma composición. Éstas se dividían en calles verticales, por medio de pilastras corintias sobre pedestales en planta baja, y toscanas en la alta. El zócalo, la línea de imposta y la cornisa recorrían horizontalmente el edificio. El conjunto se remataba con una cubierta amansardada con buhardillas revestida de pizarra gris.

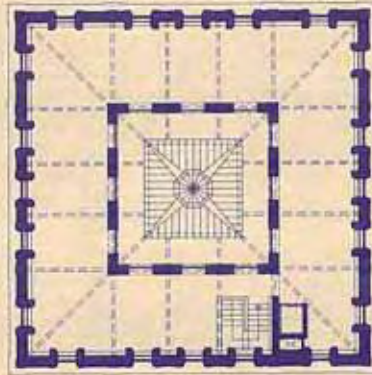
El cerramiento del jardín, con la excepción de la fachada principal, estaba compuesto por un zócalo alto y una verja de fundición entre pilares de ladrillo avitolado. El acceso a la finca, tanto en su fachada a la Alameda de Hércules como por la calle Jesús del Gran Poder se realizaba a través de dos magníficas rejas de fundición con motivos vegetales en su decoración, ambas desaparecidas.

La verja, fundida en la fábrica de los señores Portilla, es una copia de la realizada en el Palacio de Cristal de Londres para la Exposición Universal de 1851 por Joseph Paxton. Años más tarde, los moldes fueron utilizados para realizar el cerramiento de la fachada de la Fábrica de Tabacos que mira a la calle San Fernando. Sobre los pilares de la verja existían unas ánforas o jarrones con motivos decorativos románticos.

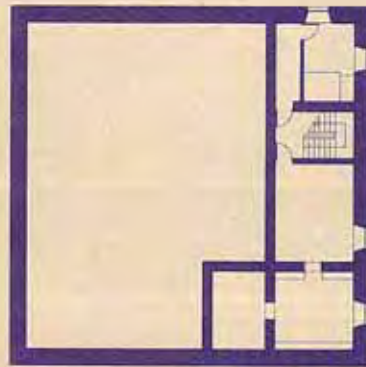
El cerramiento de la fachada principal lo componían dos pabellones simétricos que hacían la función de cochera y cuadra respectivamente. Tenían unos seis metros de altura con un pretil o antepecho de dos metros de altura, seguido de una fábrica de mampostería estucada que daba la imagen de muro avitolado. Los pabe-



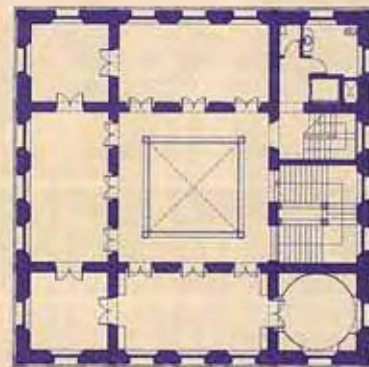
Casa de las Sirenas. Portada años 50.



PLANTA ATICO

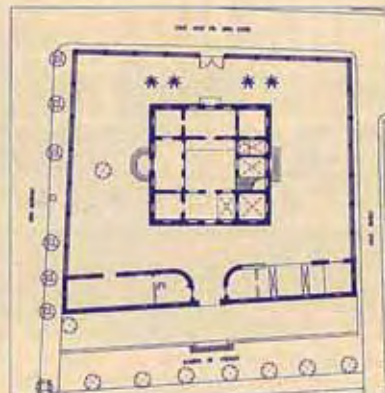


PLANTA SOTANO



PLANTA PRIMERA

ESCALA GRAFICA 0 5 10 15 20 25 mts





ALZADO ESTE



ALZADO OESTE



ALZADO NORTE



ALZADO SUR



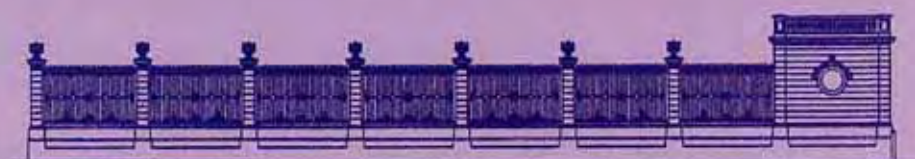
ALZADO ESTE



ALZADO OESTE



ALZADO NORTE



ALZADO SUR



ALZADO OESTE CABALLERIZAS

ESCALA GRÁFICA 0 5 10 15 20 25 mts.

llones, que se abrían al exterior por vanos circulares con una decoración de motivos clasicistas, estaban rematados por una balaustrada.

Estructuralmente el edificio se desarrollaba con cuatro crujías paralelas a las cuatro fachadas alrededor del patio central, formando un cuadrilátero prácticamente de lados iguales, y constituidas por muros de carga de fábrica de ladrillo de tres pies los exteriores y 2 pies los interiores. Estas crujías tenían una altura de dos plantas de 5'15 m y 5'05 m, más la altura aproximada (1'00 m) del pretil sobre el que apoyaba la cubierta amansardada.

Los forjados estaban constituidos por entramados de madera (viguetas, zoquetes y tablazón). Las viguetas eran enterizas cuadradas, encontrándose reforzadas en sus cabezas mediante elementos metálicos y quedando embutidas en los muros. Los forjados correspondientes a la galería del patio estaban apoyados mediante jabalones metálicos de los que quedaban algunos elementos. Por su parte, los dinteles de los huecos estaban formados por ladrillo macizo.

En la intersección entre las crujías norte y este, existían restos de un recubrimiento inferior del forjado con forma de casquete esférico realizado con entramado curvo de madera y suspendido del forjado con una decoración pictórica de ángeles, de la cual no se conservaba prácticamente nada.



Jabalones metálicos.



Entramado curvo de madera.

La cubierta original del edificio, amansardada, estaba compuesta por los siguientes elementos:

Cerchas o cuchillos: que descansaban sobre los muros longitudinales, y estaban compuestas parcialmente por:

Pares: piezas inclinadas que formaban la pendiente del tejado.

Tirante: pieza horizontal que impedía la separación de los pares.

Pendolón: pieza vertical que iba desde la parhilera al tirante.

Tarapuntas: piezas inclinadas, destinadas a impedir la flecha de los pares.

Manguetas: piezas verticales, con igual finalidad que las tarapuntas.

Entramado: conjunto de piezas que unían los cuchillos y servían de apoyo al material de cobertura, formado por:

Parhilera: viga superior que iba ensamblada a los pendolones

Cabios: viguetas que formaban la pendiente

Listones: piezas que unían los cabios en sentido horizontal

Carreras: pieza horizontal sobre muro en los cuales se fijaban los cabios.

Limatesa: pieza inclinada en la intersección de dos vertientes que formaban ángulo saliente.

Limahoya: pieza inclinada en la intersección de dos vertientes que formaban ángulo entrante.

El cuchillo era de "mansarda", es decir, que se producían cuatro tendidos de distintas pendientes y cada vertiente presentaba una línea quebrante. Respecto a la iluminación se disponían ventanas de buhardillas entre los cabios del entramado de la cubierta.

Respecto a la cimentación y según se dedujo del reconocimiento de las calicatas llevadas a cabo, ésta estaba formada por dos tramos. El superior era de fábrica de ladrillo, prolongación de los muros de la casa, con un espesor de 0'80 m y una profundidad variable. El tramo inferior, o cimentación propiamente dicha, era de peor calidad y apenas sobresalía del anterior, con una profundidad también variable. Su constitución era de argamasa de cal con restos cerámicos, cascotes, bolos, etc., y era de tonalidad marrón y de aspecto no muy compacto.

En cuanto a las superficies, la parcela tiene 1.760 m², correspondiendo 1.174 m² al jardín, 361 m² a la casa y 225 m² a las caballerizas. La superficie construida de la casa era de 1.120 m² con lo que la edificabilidad del conjunto, incluyendo las Caballerizas, ascendía a 1.345 m².

ELEMENTOS DECORATIVOS

Escasos han sido los restos que se conservaban de la decoración original de la Casa de las Sirenas. El proceso de deterioro que ha sufrido desde la década de los cincuenta y el continuo expolio al que se vio sometida son la principal causa. Pese a ello, el estudio de los restos decorativos, a veces ínfimos, que permanecían y la existencia de fotografías retrospectivas, que muestran la Casa de las Sirenas en su época de esplendor, han permitido conocer con bastante exactitud la casi totalidad de los elementos que componían su decoración.

La decoración interior era bastante profusa, en ocasiones recargada como en las habitaciones principales; contrastando con el tratamiento concedido a la decoración de espacios como la escalera y el patio interior, más discreta y elegante por la combinación de los colores elegidos, la sutileza de las imitaciones de mármol y su disposición en muros.

A menudo se utilizaban elementos decorativos en pintura mural, tales como cenefas, cintas y frisos, que tenían o bien un cometido arquitectónico mediante subdivisiones, o bien servían de marco para imágenes pictóricas, ya hubieran sido estas últimas realizadas sobre el propio soporte mural o colocadas sobre él (cuadros, tapices, retratos, etc.)



Salas principales 1882.
Colección Marqueses de Breteuil.

A continuación se describen los restos de la decoración interior conservados hasta nuestros días y el estado que presentaban.

Estucos decorativos

Prácticamente la totalidad de los paramentos verticales estuvieron revestidos con estucos decorativos. De los restos encontrados se diferenciaron varios tipos:

Estucos coloreados en masa y posteriormente policromados, con diversas terminaciones en su decoración como marmorizaciones, cenefas, recuadros, etc. Ejemplo de estos estucos se hallaron en el patio y en la escalera principal.

Estucos sin colorear y con una terminación general de policromía que cubrían la totalidad de la superficie, como los encontrados en la sala de acceso o en la sala circular de planta alta.

Estucos estampillados, constituidos por varias capas de mortero de cal, quedando la última de ellas grabada con un relieve que se conseguía mediante la aplicación por presión de una estampilla prefabricada. Este tipo de revestimiento se descubrió en varias salas presentando diferentes decoraciones (salones en planta baja y dormitorio principal en planta alta).



Estuco decorativo con cenefas y marmorizaciones.



Detalle estucos estampillados.

Los estucos presentaban los siguientes daños:

Acumulación de polvo y suciedad.

Repintado de superficies, calcinación por acción directa del fuego y ensuciamiento generalizado por el hollín desprendido (sala de los Delfines).

Alteración de la cohesión del soporte (enlucido) al muro en forma de bolsas de aire y grietas motivadas principalmente por los movimientos estructurales del edificio.

Presencia de humedad por filtración, provocando el debilitamiento del enlucido y pérdida de capa pictórica.

Pero sin duda, el deterioro más generalizado que presentaban los fragmentos de muros decorados pictóricamente era la pérdida de adhesión de los distintos restos al soporte. También se apreciaban restos de mortero de cemento en los bordes de los restos estucados.

Molduras de escayola

Cada sala estaba decorada con diferentes modelos de molduras de escayola ya fuera con policromía, en color o dorada.

El estado en que se encontraban las molduras de escayola era fragmentario, siendo la principal causa de su deterioro la intemperie a la que estaban expuestas, sin olvidar la propia ruina del inmueble. Los daños que presentaban eran los siguientes:

Acumulación de polvo y suciedad

Alteración de la cohesión al soporte (muro) en forma de bolsas de aire o grietas motivadas por los movimientos estructurales del edificio.

Siendo la escayola (sulfato cálcico bihidratado) un material muy higroscópico, la presencia de humedad le afectaba con pérdidas masivas de cohesión, cambios de volumen y la consiguiente fisuración y desprendimientos.

Colonización de la superficie por algas (ciano-bacterias), líquenes y otros microorganismos.

Metales

Existían tan sólo siete jabalcones que sostenían las galerías del patio interior, oxidados y ligeramente deformados.

En la sala principal de la crujía oeste, se encontraron, formando parte de la decoración, 600 tachuelas o apliques de metal dorado con suciedad adherida y pérdidas del dorado y oxidación.



Detalle de estampillas y tachuelas.



Detalle restos de molduras de escayola y jabalones.

Respecto a los elementos decorativos exteriores, las cuatro fachadas de la Casa de las Sirenas presentaban idéntica decoración ecléctica, mezcla de elementos clásicos (pilastras acanaladas, capiteles compuestos, entablamentos y cornisas), barrocos (frontones partidos decorados con fruteros y motivos vegetales en los tímpanos de los vanos del principal) e isabelinos (tímpanos con veneras y decoración vegetal de los vanos del bajo).

La división interior en dos pisos superpuestos se traducían directamente al exterior, no sólo por los vanos sino por la duplicación en altura de los elementos decorativos, dividiendo los dos tramos de las fachadas una arquitraba corrida, correspondiendo a cada piso su propio sistema de pilastras y vanos que repetían el ritmo del piso inferior.

Si nada quedaba de la cubierta tipo mansarda y sólo a través de la documentación fotográfica se pudo reconstruir sus características ventanas abuhardilladas, si existía un tramo de cornisa que cerraba el piso superior, elemento importante de inspiración helenística con ménsulas y casetones de decoración floral.

Se distinguen, a partir de los materiales en que estaban realizados, dos grupos de elementos decorativos. Elementos de cerámica cocida (sin vidriar) y motivos decorativos realizados en yeso.

Elementos cerámicos

Conformaban la decoración de características netamente arquitectónicas del tramo inferior de fachadas y correspondían a zócalos, pilastras del piso bajo, capiteles y cornisas. Cabe distinguir a su vez dos tipologías según su carácter constructivo (macizos) o puramente decorativo (huecos): terracotas y ladrillo aplantillado respectivamente. En ambos casos estaban realizados a partir de moldes o plantillas.

Terracotas

Se trata de elementos de barro cocido realizados con molde. Por su precisismo presentaban mayor laboriosidad y destacaban en las fachadas por su carácter decorativo. Aparecían en los capiteles, de orden compuesto, en las ménsulas apilastradas que soportaban las jambas de los vanos del piso bajo y en mensulillas que sostenían la cornisa superior junto con los detalles florales que decoraban los casetones del voladizo.

Estos elementos, por ser huecos, son más proclives a la fragmentación; prácticamente el único deterioro que presentaban. Las piezas fragmentadas se habían perdido parcialmente pero se conservaban íntegros un número significativo de elementos. De los capiteles, se conservaba en buen estado ocho de los treinta y dos originales mientras que, de las ménsulas de los ventanales del bajo permanecían cinco de las treinta y dos primitivas.

Las cornisas del segundo cuerpo de fachadas, donde se mezclaban elementos cerámicos realizados con moldes y ladrillos aplantillados, se habían perdido en gran medida, conservándose dos significativos tramos: diez metros seguidos en las fachadas sur y oeste.

Ladrillo Aplantillado

En el primer tramo de las fachadas, destacaban en ladrillo aplantillado y visto los plintos, basas y los fustes de las pilastras, así como el antepecho de los vanos, decorados con tondos sencillos. También eran de ladrillo visto el primer entablamento, con su friso liso, donde destacaban pequeños tondos de yeso embutidos en el ladrillo.

En general, presentaban un buen estado de conservación, incluso el mortero de las juntas; aunque los ladrillos gotera de todas las cornisas, más salientes, se apreciaban muy descantillados.



Orden superior de pilastra acanalada.



Elementos decorativos en terracota.

Si bien la pasta del ladrillo era de un color próximo al ocre, el aspecto exterior tendía al rojo tradicional del ladrillo por un patinado artificial del mismo, además toda la superficie presentaba ennegrecimiento generalizado que si bien, tenía su causa más directa en la contaminación del medio urbano, cabía pensar que se trataba en parte de la alteración (oxidación o sulfatación) de esta pátina. Esta pátina de suciedad estaba fuertemente adherida e incluso formaba parte de la superficie del ladrillo.

En distintas zonas se apreciaron restos de un segundo revestimiento sobre el ladrillo visto, en este caso blanco, posiblemente un temple de caseína. Los restos, muy diseminados, aparecían craquelados y sin apenas consistencia.

Elementos de yeso

La desaparición de un amplio número de estos elementos decorativos obedecía en gran medida al estado general de la construcción. Aquellos que permanecían en las fachadas presentaban alveolización con pérdidas de superficies (en situación de exposición prolongada a la humedad, el yeso aumenta de volumen rompiéndose sus cristales) y de formas, que en ocasiones afectaba a más del sesenta por ciento del motivo completo y que variaba según la orientación de la fachada y su disposición en altura, estando, más afectados aquellos situados en el segundo cuerpo que en el primero.

Otras causas de alteraciones eran por meteorización (erosión causada por lluvia y viento), bioalteraciones con formación de moteados oscuros, daños causados por la caída de otros elementos en el proceso de ruina del edificio y desprendimiento de los aplacados por deterioro de los morteros que lo fijaban.



Elementos decorativos de yeso y terracota en ventanas. Zócalo de ladrillo aplastillado.



Detalle elementos de yeso.



Detalle terracota y ladrillo aplastado.

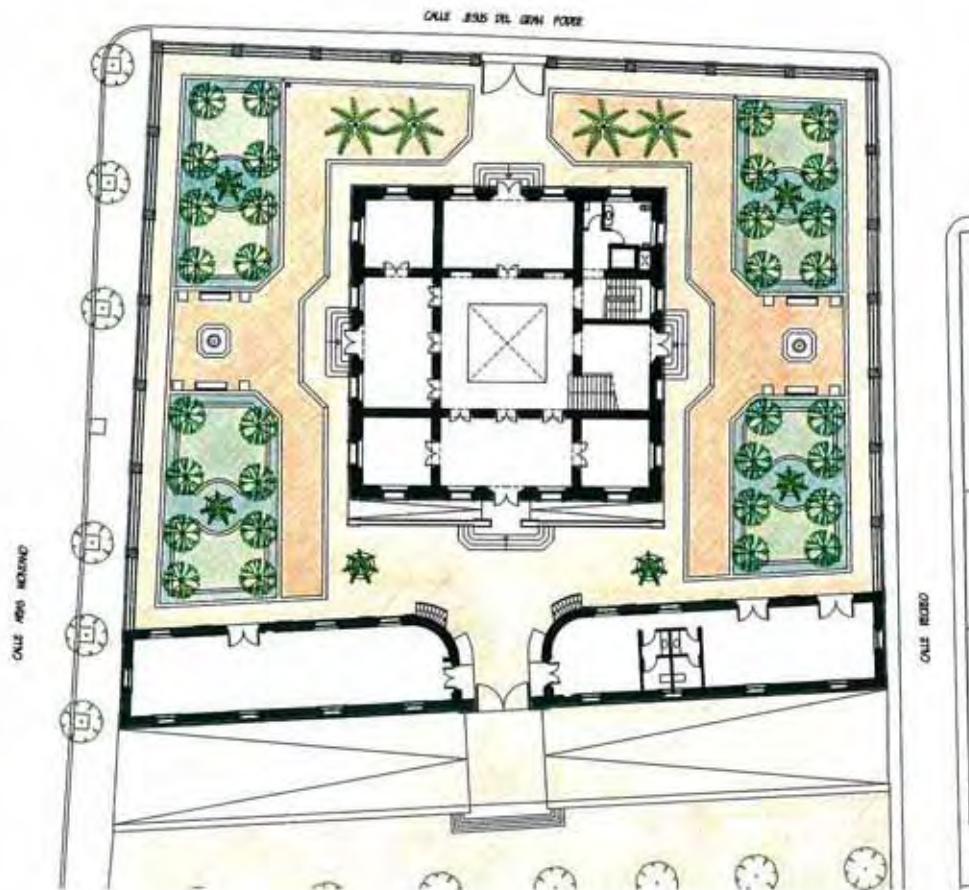
CRITERIOS DE INTERVENCIÓN Y ACTUACIONES



CRITERIOS GENERALES DE LA INTERVENCIÓN

El proyecto de Rehabilitación de la Casa de las Sirenas ha tenido como objetivo dotar al edificio de las características necesarias para albergar el uso público de Centro Social Polivalente, manteniendo siempre las características arquitectónicas del edificio.

La idea principal de la intervención en la Casa de las Sirenas ha sido mantener la composición espacial del edificio, recuperando todos los volúmenes originales: crujías de borde y galerías que se desarrollaban en torno al patio central, escalera principal y nuevo trazado de muros que siguen escrupulosamente las trazas de los primitivos. Una montera de cristal cubre el patio central, manteniendo así las proporciones de éste.





Escalera principal.



Galerías en torno al patio.



Patio central.

Para respetar al máximo el ámbito y el desarrollo original de la escalera principal, se ha realizado una escalera secundaria que se sitúa en el lugar que ocupó la desaparecida escalera de caracol y que comunicaba el sótano con el desván. Así, en este espacio, se ha planteado una escalera que, tratada con un lenguaje actual, comunica la planta baja con el sótano y otra de doble desarrollo que comunica la planta primera con el ático. Los aseos y el ascensor se sitúan en el ángulo noroeste, en un lugar que siempre fue de servicio.

Respecto a la planta ático, se ha reproducido la volumetría respetando su imagen exterior con sus características ventanas abuhardilladas y tejas de pizarra gris. En el interior, se han planteado las modificaciones necesarias para hacer de esta planta una superficie útil y accesible desde la escalera secundaria, abriéndola hacia el patio interior con una galería alrededor de la montera.

En las caballerizas, se ha planteado la recuperación de los dos pabellones con una distribución adaptada a los usos previstos. La caballeriza izquierda se ha dejado como sala diáfana y en la derecha se han creado unas dependencias subdivididas por el módulo de aseos. Exteriormente, se ha reproducido su imagen original de muro avitolado y vanos circulares con decoración clasicista.

En cuanto al aspecto exterior del conjunto, se ha optado por recuperar la imagen original del inmueble, ya que a pesar del mal estado de conservación, quedaba constancia física de prácticamente la totalidad de los elementos compositivos de las fachadas. La planta ático, totalmente desaparecida, era una excepción, si bien existía tanto documentación planimétrica como fotografía que ha constituido la base para su posterior levantamiento.



Fachada principal caballerizas.



Imagen exterior.

En lo que respecta a la actuación interior, se optó por mantener el mismo criterio que en el exterior: recuperar la imagen del edificio siempre que se contase con datos suficientes que permitieran una reproducción fiel de los elementos que imprimían el carácter singular de palacete romántico al edificio.

Esta intervención ha sido respetuosa con los elementos de valor que aún se conservaban y sobre los que se proponían una limpieza, consolidación y posterior restauración. En toda la actuación ha estado presente el principio de diferenciación, aunque no de una forma radical sino más bien sutil.

Tanto en el exterior como en el interior se propuso la utilización de materiales iguales a los originales (ladrillo macizo aplantillado en cornisas; barro cocido en balaustres, capiteles de pilastras y ménsulas decorativas; hierro fundido en balaustres de ventanas, etc...). En relación al edificio principal, este criterio de intervención ha sido el fundamento para la recuperación del elemento con más fuerza decorativa del interior del inmueble que es la balaustrada de mármol italiano que sirve de antepecho a la escalera principal y a la galería del patio en planta primera.

En cuanto a los elementos de los que no se tenía constancia física, se optó por utilizar materiales que no compitieran con los restos recuperados. Así, ante la falta absoluta de cualquier muestra de solería se decidió la utilización de mármol blanco de Macael de todo el edificio; tan sólo, en la escalera principal se utilizó mármol blanco italiano para su ennoblecimiento.

La imagen romántica del edificio se refuerza con la colocación de varias esculturas originales, entre las que destacan las dos esfingies egipcias con cuerpo de león o "Sirenas" y la recuperación de dos de las cuatro esculturas tenantes que servían de iluminación al patio interior y que remataban la balaustrada de la galería. La posición que ocupan estas esculturas, representativas de las estaciones del año, es exactamente la original.

La escultura denominada "fraternidad" que se situaba en el centro del patio, también se recuperó. En este caso, carecía del remate del candelabro y de las tulipas. El primero, se reprodujo de forma artesanal en fundición de bronce y las tulipas se realizaron en la fábrica de vidrio de la Trinidad de Sevilla. Esta escultura ha servido de base para adoptar los criterios de iluminación del patio, sala de acceso y salón principal, realizada mediante apliques de bronce y vidrio.

En cuanto al acondicionamiento del jardín, se ha planteado una zona de paseo en torno a la casa con estancias y zonas ajardinadas donde se sitúan especies vegetales originales del palacete, como son el naranjo y el trachycarpus. El jardín se ilumina con elementos acordes al carácter romántico del edificio.

El 12 de febrero de 1998, se inauguró la Casa de las Sirenas con una exposición sobre la Alameda de Hércules. En su recuperación, enmarcada dentro del Proyecto Urbano iniciada en 1995, se han invertido 240.000.000 de ptas. Las Sirenas vuelven a presidir la Alameda, pero en esta ocasión convertida en un Centro Cívico Polivalente dotado de salas de reuniones, salones expositivos y biblioteca, que contribuye a cubrir las necesidades de esta zona de nuestro centro histórico en materia de equipamiento socio-cultural.



Fraternidad.



Sirena.



Tenante. Détails

Iluminación patio.



Detalle de galería con balaustrada.



Ventana circular caballerizas.



ACTUACIONES.

Respecto a la cimentación y a la vista de los resultados del estudio geotécnico realizado, se optó por un recalce de la misma mediante micropilotes, transmitiendo las cargas al estrato de las gravas arenosas densas. Los micropilotes realizados están constituidos por tuberías con válvula antiretorno para la formación del bulbo y consolidación de la cimentación existente.

El diámetro de perforación fue de 157 mms en la fábrica de ladrillo y 120 mms en el resto del micropilote. En la planta baja y sótano se colocó una solera de hormigón H-100 de 15 cms de espesor, armado con un mallado de Ø 6 en cuadrícula de 15 x 15 cms sobre film de polietileno y aislamiento térmico.

Las actuaciones realizadas sobre la estructura del palacete se iniciaron con el recrecido de los muros principales de carga hasta la cota de coronación con ladrillo perforado, para apoyo de los nuevos forjados. El atado de los muros de carga se ejecutó mediante un zuncho perimetral de hormigón armado.

Embebido en el zuncho perimetral, se ejecutó un forjado unidireccional de 22 + 4 cms de altura, constituido por viguetas autoportantes de hormigón con bovedillas del mismo material y capa de compresión de hormigón armado con mallazo de reparto.

La estructura de la cubierta se realizó en madera con los siguientes elementos:

Piezas principales o vigas de carga que cubren la luz principal. Son de madera laminada encolada y tienen una sección constante de 105 mms x 270 mms en el primer tramo y variable en el segundo.

Piezas secundarias o correas que salvan la distancia entre las piezas principales. Tienen una luz variable hasta un máximo de 4'2 ms y una sección de 60 x 170 mms.

Arriostramiento. Independientemente de las correas que asumen una función de arriostramiento, se han colocado vigas de madera laminada (Pino Suecia) de sección 90 x 405 mms en el punto de apoyo de las vigas principales en los pilares metálicos y en dirección perpendicular a aquéllas.

La cubierta se realizó inclinada con cuatro pendientes diferentes, reproduciendo su imagen exterior con sus características ventanas abuhardilladas. Sobre las correas se colocó un tablero sandwich con alma de poliestireno extrusionado y espesor de 20 mms + 40 mms + 20 mms. Sobre este tablero se colocó doble enrrastrelado de madera donde se sujetaron, mediante ganchos, las piezas de pizarra gris procedente del Norte de España, que revisten la totalidad de la cubierta.

Colocación
cubiertas de
madera,



Nudos de
la estructura
de madera,



Forjado
unidireccional y
losa armada,



En cuanto a los cerramientos exteriores y particiones interiores al patio, se han conservado los que estaban constituidos por ladrillo macizo, de 3 pies de espesor los primeros y de 2 pies los segundos, previo repaso de las grietas y fisuras con un resanado de las mismas, además de un cosido y retacado con piezas cerámicas de características similares.

Para la formación de los nuevos muros de carga se ha utilizado el ladrillo perforado, manteniendo para los espesores el mismo criterio que los originales. Por su parte, las particiones interiores se han realizado mediante tabicones de ladrillo perforado de 7 cms recibidos con mortero de cemento bastardo.

Con el fin de combatir la humedad ascendente de los muros se ha realizado un tratamiento antihumedad mediante inyecciones de siliconas en la base del muro. El sistema consiste en la inyección en la base de los muros de un producto, que incorporado a la estructura capilar de los mismos modifica la humedad ascendente pero logrando la máxima permeabilidad al paso del vapor.

La relación siliconato-agua fue del 3%. Para la inyección se realizaron taladros de 15 mms de diámetro con una profundidad igual a dos tercios del espesor del muro y con una inclinación de 30° respecto a la horizontal. Los taladros distaron, uno de otro, entre 16 y 23 cms, dependiendo de la porosidad del material, y se alinearon horizontalmente en una línea paralela al arranque del mismo y separada del suelo unos 15 cms. Se establecieron dos líneas de inyección, la primera a 15 cms del suelo y la segunda a 30 cms. Los taladros formaron triángulos equiláteros de 20 cms.



Tratamiento antihumedad.

Respecto a la carpintería, sólo quedaba un vano en la planta principal que sirvió de modelo para realizar las carpinterías exteriores de madera con tapaluces de librillo. Criterio similar en su composición se siguió para las carpinterías de paso interior.

De las cuatro puertas de entrada al edificio (dos de ellas con doble puerta de cristal y opaca) quedaba constancia física de una pieza completa, lo que sirvió para realizar el resto de los elementos. De las carpinterías de las caballerizas no quedaba nada por lo que se decidió seguir un criterio similar a la casa principal.

En cuanto a la cerrajería, destacar la recuperación de las dos rejas de entrada, en fundición de hierro, cuyos moldes se obtuvieron de las dos existentes en la Fábrica de Tabacos, previa constatación, mediante documentación fotográfica, de la identidad entre ambas. (Recordar que aquellas se hicieron tomando como modelo las de la Casa de las Sirenas).

Así mismo, en los antepechos de los vanos de la planta alta se reprodujeron los balaustres de fundición, de los que sólo quedaba un paño que fue tomado como modelo. Respecto a los restos existentes, se procedió a la limpieza del óxido con cepillado de cerdas metálicas y fresadora. Se procedió a la inhibición de la superficie con aplicación de minio electrolítico para acabar con dos manos de pintura específica para metales.



Rejas de entrada.



Carpintería exterior.



Como elemento singular, se procedió a cerrar el patio con una montera de cristal a imagen de la que existía en su lugar, lo que devolvió al patio su entidad y dimensión.

La intervención sobre el edificio no sólo ha estado encaminada a la recuperación de sus elementos arquitectónicos, sino que ha tenido como objetivo adaptarlo a su futuro uso, lo que ha requerido la inclusión de una serie de instalaciones, que con un criterio de absoluto respeto al edificio, lo acondicionan como centro público, cumpliendo la normativa vigente. De este modo, se ha proyectado un ascensor de minusválidos que comunica todas las plantas de uso público, así como la climatización del edificio mediante unidades individuales, que se alojan en hornacinas realizadas en los muros, cubiertas por celosías de madera, de forma que se elimina el impacto visual que este tipo de instalaciones supone.

Dentro de las actuaciones, merece una especial atención las realizadas sobre los elementos decorativos tanto interiores como exteriores. Para ello, se ha contado con un equipo profesional de restauradores y ceramistas que basándose en los restos conservados, a veces ínfimos, y en fotografías retrospectivas han desarrollado una meticulosa labor de restitución y reproducción de los elementos decorativos.

En la etapa inicial de las obras, los trabajos sobre los elementos decorativos fueron encaminados sobre todo a la recopilación de información sobre los mismos, recogiendo muestras de las molduras de escayola de cada una de las salas, desmontando todas las que corrían peligro de desprendimiento, clasificándolas y almacenándolas cuidadosamente. Se realizaron moldes de silicona RTV 583 de cada una de las molduras, con el fin de reproducir todas las necesarias para suplir las faltas, tanto del interior como del exterior de la casa. En algunos casos, las molduras exteriores se reprodujeron por medio de terrajas confeccionadas a partir de restos originales.

En cuanto a los restos de los estucos decorativos, se realizaron inicialmente las consolidaciones y protecciones necesarias, mediante inyecciones de mortero de resina acrílica Primal AC-33, en cada una de las fisuras y abofamientos, hasta la saturación de los mismos. Se picaron los restos de mortero de cemento existentes tanto en bordes como en lagunas y se recogieron con mortero de cal y marmolina. Las grietas también se sellaron con mortero de cal y marmolina muy fina, entonados con pigmentos hasta igualar el color original. Finalmente, se protegieron tanto los estucos como las molduras con paneles de poliuretano expandidos y plásticos para evitar que sufrieran daños durante la ejecución de los trabajos.

Una vez finalizadas las obras en el edificio y simultáneamente a la fase de acabados, se procedió a la limpieza de los estucos y molduras de polvo y suciedad superficial, mediante brochas, bisturí, borradores y lápices de fibra de vidrio. Las molduras desmontadas inicialmente fueron reutilizadas y reintegradas todas las faltas con las copias realizadas a partir de los moldes. Las reintegraciones en los estucos se realizaron mediante un mortero de cal y marmolina pigmentados hasta igualarse con el original; los marmorizados y cenefas fueron ejecutados con criterio diferenciador.

En las salas con estucos estampillados, se procedió a la eliminación de intrusiones metálicas o de otras características y fueron resanadas las zonas afectadas. Para la reposición de los estucos estampillados, se confeccionó una matriz con el



Limpieza de elementos de escayola.



Realización de moldes.



Protección de estucos.



Reintegración de molduras.

negativo de la estampilla, que se positivó mediante presión sobre el mortero fresco, una vez trazado sobre él las líneas generales del dibujo. Los restos de pintura original sirvieron de base para el acabado de las salas donde se encontraban. Por su parte, las cenefas y veladuras que se aplicaron son copias fieles de las originales.

En las salas donde no quedaban restos de estos revestimientos, se procedió a realizar un estuco coloreado en masa, diferenciándose de los recuperados con un zócalo de tono más oscuro pero manteniendo el criterio general del edificio.

Las dos salas con restos de pintura mural recibieron un tratamiento diferente. En ambos casos, los restos originales eran suficientes para la reintegración total de las salas, aunque en el caso del vestíbulo fue necesario eliminar un repinte posterior para acceder al original conservado. Estos restos fueron limpiados y consolidados posteriormente mediante Polaroid B-72 al 10%. Las reintegraciones fueron realizadas mediante pintura acrílica con criterio diferenciador.

Sobre las aplicaciones metálicas encontradas en la sala principal de la crujía oeste de planta baja, se procedió a su limpieza y nueva colocación de las que se encontraban sueltas, completando el conjunto con nuevos elementos de iguales características.



Estuco estampado.



Sala circular. Estuco decorativo policromado.



Escalera principal. Estuco decorativo.



Estuco decorados policromados.



Tratamiento decorativo con estuco donde no había restos.

El revestimiento de fachadas consistía originalmente en un estuco con un trazado de despiece de sillares en la primera planta, del que apenas se conservaba un pequeño fragmento, que fue consolidado y limpiado y que puede observarse en la actualidad. Tomando como base este fragmento, y sobre un estuco de las mismas características que el original, se realizó un nuevo despiece, que se limitó a la primera planta ya que en la segunda, no se encontró testigos del mismo.

En cuanto a las actuaciones realizadas sobre las terracotas han consistido en las siguientes tareas:

Preconsolidación de las zonas deterioradas con disolución de copolímero acrílico al 10% en disolvente nitrocelulósico y pegado de fragmentos mediante adhesivo epoxídico.

Limpieza de las superficies. Cepillado y extracción de concreciones con medios mecánicos (escalpelo, fresadora).

Realización de moldes y plantillas según necesidades y moldeado de nuevas piezas a imitación de las existentes, fabricados en serie de arcilla depurada de coloración y características físicas similares a los modelos, y cocidos en horno a temperatura adecuada.

Extracción de piezas fragmentadas. Reintegración de las mismas con nuevos fragmentos moldeados.

Fijación de las piezas al soporte y reposición de nuevas piezas. Eliminación de morteros deteriorados o sin utilidad. Consolidación del soporte con emulsión acrílica en agua desmineralizada. Fijación de las terracotas al soporte con mortero bastardo con carga acrílica en el agua de amasado y varillas de acero inoxidable (5 mms Ø) y mortero de resina epoxi.

Hidrofugación con Siloxano modificado en hidrocarburo alifático.

Las actuaciones realizadas sobre los revestimientos exteriores de ladrillo siguieron la siguiente metodología:

Preconsolidación de las zonas deterioradas con disolución de copolímero acrílico al 10% en disolvente nitrocelulósico.

Limpieza de las superficies. Cepillado y extracción de concreciones con medios mecánicos (escalpelo, fresadora).

Realización de moldes y plantillas y reproducción de nuevos ladrillos a imitación de los existentes, fabricados en serie de arcilla depurada de coloración y características físicas similares a los modelos, y cocidos en horno a temperatura adecuada.

Extracción de piezas deterioradas. Reintegración de las superficies y de las formas según el estado original con nuevos ladrillos fijándolos con mortero bastardo al soporte limpio de restos de mezcla envejecida.



Revestimientos y elementos decorativos de fachadas.

Eliminación de morteros ajenos y deteriorados de las juntas, reponiéndolas con mortero de cal grasa pigmentado en masa según la tonalidad que presentaban las juntas.

Hidrofugación con Siloxano modificado en hidrocarburo alifático.

Los elementos de yeso se trataron de la siguiente forma:

Limpieza de las superficies. Cepillado y extracción de concreciones con medios mecánicos (escalpelo, fresadora). Tratamiento biocida.

Fijación de los elementos que permanecían en fachada al soporte con perforaciones hasta el mismo, introduciendo varillas de acero inoxidable y adhesivo para escayolas.

Consolidación de grietas o fisuras mediante inyecciones Primal AC-33 en agua desmineralizada. Recogida de los bordes de las superficies decoradas con pasta de yeso blanco. Consolidación de zonas descohesionadas de impregnación con igual emulsión.

Realización de moldes y plantillas y moldeado de nuevas piezas a imitación de las existentes, fabricadas con yeso las adosadas al muro y con mortero de cemento blanco, cal grasa y carga de marmolina las exentas.

Fijación de las piezas al soporte y reposición de nuevas piezas. Eliminación de morteros deteriorados o sin utilidad así como fragmentos de yesería muy deterioradas. Fijación de los elementos exentos (jarrones y conchas de las ventanas de la segunda planta) al soporte con mortero bastardo con carga acrílica en el agua de amasado, varillas de acero inoxidable (5 mms Ø) y mortero de resina epoxi.

Hidrofugación con Sikaguard-70 (hidrófugo a base de xilosanos).

FOTOGRAFÍAS















































I N D I C E

	<i>Página</i>
ENCUADRE HISTÓRICO Y URBANO.....	11
RESEÑA HISTÓRICA.....	12
EL ENTORNO URBANO DE LA CASA DE LAS SIRENAS.....	23
ARQUITECTURA Y ELEMENTOS DECORATIVOS.....	29
LA ARQUITECTURA	30
ELEMENTOS DECORATIVOS	37
CRITERIOS DE INTERVENCIÓN Y ACTUACIONES	49
CRITERIOS GENERALES DE LA INTERVENCIÓN	50
ACTUACIONES	59
FOTOGRAFÍAS	75

GU

GERENCIA DE URBANISMO